

## ESTUDIO

# Competencia armamentista en America del Sur: 1970-1980

**Emilio Meneses C. \***

### **I. Introducción**

En los últimos años las naciones sudamericanas parecen estar abocadas a aumentar las compras de armamentos y, simultáneamente, están experimentando una reanudación de los conflictos limítrofes y territoriales. Esta tendencia evoluciona hacia una emergente carrera armamentista.

Tradicionalmente, y en especial durante el siglo XX, se ha considerado como pacífico al continente sudamericano. Existe un marcado contraste entre el turbulento siglo XIX en comparación con el presente siglo, donde sólo ha habido dos conflictos armados de envergadura (la Guerra del Chaco, 1932-35, y la confrontación peruano-ecuatoriana de 1941). La paz de América del Sur se debe a dos factores principales: el predominio de los Estados Unidos dentro del sistema interamericano desde 1899 (Silvert y Blanchman, 1976; Child, 1980 (a)) y la tendencia a recurrir a la solución pacífica de los conflictos entre los países de América Latina, que ha primado durante los últimos ochenta años.

La última década ha mostrado que el efecto de dichos factores ha tenido un impacto decreciente en Sudamérica. Janowitz explicó teóricamente el problema de la erosión continua de la presencia de los Estados Unidos en el hemisferio (Janowitz, 1974), particularmente en la zona sur. Según Janowitz, el Pacto de la OEA-Rio es un típico caso de sistema militar desestabilizante. Este tipo de alianzas son pactos formados por una o más potencias desarrolladas y por algunos aliados débiles y poco desarrollados. De parte de las primeras existe un cierto grado de compromiso "directo o indirecto en la seguridad interna del país asistido" (Janowitz, 1980, p. 486). Dicha ayuda militar de-

\* Profesor, Universidad Católica de Chile.

bilita el apoyo político, "especialmente si ésta (la ayuda) es objeto de ataques políticos internos" (Janowitz, 1980, p. 486). En consecuencia, un interés decreciente por parte de los Estados Unidos y la crítica progresiva de sus aliados latinoamericanos originaron el desarrollo de nuevos conceptos para la interpretación de las realidades estratégicas del hemisferio<sup>1</sup>. A juicio de John Child, estas nuevas tendencias se basarían en: a) el reconocimiento de que los intereses de seguridad de los Estados Unidos y de América Latina no son totalmente convergentes; b) un abandono de las políticas de asistencia en materias relativas a seguridad y a la transferencia de armamentos por parte de los Estados Unidos; c) el impacto provocado por las políticas de los derechos humanos de los Estados Unidos; d) la percepción de que Estados Unidos no es un aliado confiable; e) frecuentes percepciones de amenazas subregionales, y f) el nacimiento del pensamiento geopolítico y de la Doctrina de Seguridad Nacional (Child, 1980 (b)).

Desde fines de los años sesenta, la OEA dejó de ser la "organización subsidiaria latinoamericana de los Estados Unidos para (impulsar) la guerra fría" (Veliz, 1974). Por el contrario, los norteamericanos, bajo el mandato de Nixon-Ford, aplicaron una benigna política de abandono y, más adelante, bajo la presidencia de Cárter, tuvieron una actitud enmarcada en los derechos humanos. Estas dos políticas consecutivas trajeron consigo una considerable sensación de distanciamiento entre los Estados Unidos y algunos de los países de América del Sur. El distanciamiento estratégico entre los Estados Unidos y algunos países sudamericanos llegó a su punto culminante en 1977, cuando en la reunión de la OEA sostenida en Grenada, los países del Cono Sur (Brasil, Argentina, Chile y Uruguay) chocaron con los Estados Unidos a raíz de las exigencias del Presidente Cárter en relación a los derechos humanos. El mismo año, Argentina, Brasil, Uruguay y El Salvador rechazaron la ayuda militar de los Estados Unidos y Brasil puso término al tratado de defensa mutua con los Estados Unidos, cortando todos los lazos militares formales (IISS, 1977), que databan de la Segunda Guerra Mundial.

Simultáneamente, la búsqueda de soluciones pacíficas de los conflictos entre los países de América del Sur está cayendo en desuso. Los problemas limítrofes no resueltos están surgiendo con mayor fuerza que en el pasado (Child, 1980 (c)).

El debilitamiento de la presencia norteamericana —y en cierto grado, la intromisión soviética— sumado a constantes

<sup>1</sup> Los conceptos hemisférico y de espacios secundarios cambiaron (o están siendo sustituidos) por otros, tales como relación militar madura y sub-regionalismo.

conflictos limítrofes y territoriales están haciendo que los países de América del Sur se apoyen cada vez más en su propia capacidad militar. Este trabajo intenta aplicar algunos conceptos teóricos sobre carreras armamentistas para explicar la tendencia naciente hacia la competencia armamentista entre algunos países sudamericanos en la última década. Contiene una sección especial dedicada a analizar las bases geopolíticas de tales conflictos.

## II. Bases teóricas para las carreras armamentistas

Por razones prácticas se trabaja el análisis sobre carreras armamentistas sobre la base de varios supuestos; entre ellos, que son dos las partes involucradas, independientemente de si se trata de naciones, Estados o de coaliciones. Otro supuesto es que las compras de armamentos constituyen un importante medio para aumentar el poder nacional y, por lo tanto, para imponer la voluntad nacional frente a otros actores internacionales. En tercer lugar, se supone que los Estados son actores adquisitivos y racionales.

Samuel P. Huntington afirmó que una carrera armamentista comienza cuando en una situación de estabilidad (equilibrio) un Estado aumenta su dotación de armamentos a fin de alterar el equilibrio existente entre ese y otro Estado (Huntington, 1958).

Por lo tanto, una carrera armamentista sólo es posible entre grandes potencias o entre potencias locales que tengan un poderío militar comparable dentro de una misma región.

Según Michael Wallace (Wallace, 1979) hay dos elementos comunes a toda carrera armamentista. Primero, la carrera armamentista implica una tasa anormal de crecimiento de los gastos militares. Segundo, la presión competitiva a raíz de la rivalidad militar constituye la causa principal de la carrera armamentista y 110 así las fuerzas internas exógenas a esta rivalidad. Por otra parte, Wallace hace una distinción entre competencia armamentista (un cuatro a cinco por ciento de crecimiento de los gastos militares) y carrera armamentista (un diez por ciento de crecimiento); una cierta combinación entre presiones internas, diplomáticas y estratégicas hace que una competencia se transforme en una carrera armamentista (Wallace, p. 6). Sin embargo, las estimaciones cuantitativas que hace Wallace, basadas en la evidencia histórica, pueden no ser totalmente aplicables a un continente que tradicionalmente ha sido pacífico, como es el caso de América del Sur. Niveles inferiores a los señalados podrían, en efecto, constituir una carrera armamentista en dicho continente.

Otro estudio histórico sobre armamentos indica que los niveles de gastos militares están estrechamente relacionados con

el crecimiento económico (Kohler, 1979). Así, en el largo plazo, un país del cual se sospecha que está abocado a una acumulación militar progresiva, puede resultar que sólo esté manteniendo su sector militar en armonía con las demás actividades nacionales. En este contexto, un país puede percibir un proceso de modernización militar de otro país como una acumulación progresiva de armamentos, dando como resultado el inicio de una carrera armamentista no deseada. Es probable que éste sea el caso de algunos procesos de modernizaciones militares en América del Sur.

Las relaciones de poder entre Estados parecen ser otro factor importante tanto en el desarrollo de las carreras armamentistas como en eventuales guerras. Tradicionalmente se ha aceptado que la igualdad de poderío reduce las posibilidades de conflicto o, al menos, la inestabilidad sistemática; no obstante, esta hipótesis ha sido puesta en tela de juicio recientemente (Garham, 1976). Es menos probable que haya conflicto entre poderes dispares que entre poderes semejantes. Un estudio sobre violencia internacional ocurrida en el período 1969-1973 demuestra que la igualdad de fuerzas estaba relacionada de manera positiva con la probabilidad de conflicto letal entre naciones-Estados contiguos (Garham, p. 394).

En la mayoría de los casos la acumulación de armamentos refleja la existencia de conflicto entre Estados, donde ninguna de las dos partes está dispuesta a hacer concesiones y donde, en definitiva, se considera que el uso de la fuerza es una alternativa factible. El debate sobre carreras armamentistas está fundado en la existencia de dos concepciones principales, que se basan en la relación entre expansión militar y guerra. Una escuela de pensamiento afirma que una posición militar fuerte desalienta el afán militar aventurero. La otra escuela hace hincapié en que una inmensa disponibilidad de armamentos contribuye al peligro de una guerra. Pareciera que ambas líneas de análisis están parcialmente equivocadas. La primera concepción niega la presencia de distintos grupos de interés dentro del sistema político, que estimulan el uso de las fuerzas militares disponibles. La segunda posición desconoce el hecho de que hay quienes siempre están dispuestos a amenazar con el uso de la fuerza a un adversario testarudo, pero débil.

Al parecer, la relación entre carrera armamentista y guerra también está dada por otros factores. Primero, la fuente subyacente del conflicto que origina la carrera armamentista constituye un elemento esencial. Mientras más esté en juego el principio y menos negociable sea éste, existe una mayor probabilidad de que la guerra sea el resultado final. Segundo, el cómo se desarrolle una carrera armamentista tiene un importante efecto en su desenlace. Hay algunos tipos de carreras armamentistas que son particularmente propensos a la guerra (Smith,

1980). La tendencia histórica indica que las carreras armamentistas terminan en una guerra relativamente rápida, a no ser que haya limitaciones financieras o políticas que las detengan (Smith, p. 279). En consecuencia, la existencia de significativas acumulaciones progresivas prematuras son peligrosas cuando los países pueden soportar grandes tensiones político-económicas. Paradójicamente, en las carreras que se desarrollan lentamente (donde a lo largo del tiempo no se haya planteado una solución viable para el conflicto), las decisiones políticas y económicas tienen grandes oportunidades de proveer más fondos para gastos militares a través del tiempo (Smith, p. 279), haciendo que la guerra también sea probable.

Tercero, las estrategias diplomáticas que sean puestas en práctica durante el período en que se desarrolla una carrera armamentista son muy importantes en cuanto a determinar la manera en que termine la competencia. Leng y Wheeler distinguieron cuatro tipos de estrategias de influencia en rivalidades de conflicto entre Estados: **amedrentamiento** (intimidación); **reciprocidad**; **apaciguamiento y ensayo, y error** (Leng y Wheeler, 1979). La evidencia histórica, emanada de veinte casos de crisis ocurridos durante el siglo XX, demuestra que cuando se elige el amedrentamiento como estrategia por parte de uno o ambos rivales, la probabilidad de guerra es seis veces mayor que cuando se siguen otras estrategias (Leng y Wheeler, p. 674). Una estrategia de apaciguamiento generalmente termina en una derrota diplomática de la parte reconciliadora o incluso en guerra. Finalmente, los autores descubrieron que la reciprocidad es la única estrategia exitosa a seguir frente a un Estado que intimida (Leng y Wheeler, p. 676). No obstante, la información de Leng y Wheeler (ocho casos históricos) indica que en una confrontación de amedrentamiento versus reciprocidad, la probabilidad de guerra es todavía del 25 por ciento. Por otra parte, la misma información demuestra que una confrontación de intimidación versus cualquier otra que no sea reciprocidad (cinco casos históricos) termina ya sea en una derrota diplomática o en guerra (Leng y Wheeler, p. 678).

Infiriendo a partir de estos descubrimientos: en una carrera armamentista progresiva, el freno unilateral a la adquisición de armas sin que haya concesiones diplomáticas, lleva, necesariamente, a una situación desestabilizadora, especialmente cuando la otra parte está siguiendo una estrategia de intimidación. Lo que parece pertinente al confrontar a un Estado que intimida en una carrera armamentista, es evitar "una retirada unilateral de la carrera" que terminaría, en la mayoría de los casos, en una resolución desastrosa del conflicto. Por otra parte, en una carrera armamentista de tal naturaleza, una actitud "firme, pero razonable", por parte de quien propicia una estrategia de reciprocidad, combinada con una salida decorosa para quien inti-

mida, es la mejor alternativa disponible para evitar la guerra o la derrota diplomática.

### III. Bases del conflicto en América del Sur

La mayoría de los conflictos entre Estados en el continente del sur se basan en disputas limítrofes y territoriales (de tierra o de mar). Históricamente, estos conflictos tienen sus raíces en antiguas divergencias entre las colonias españolas y portuguesas surgidas al trazar las subdivisiones internas en el territorio sudamericano.

La controversia luso-española sobre la Cuenca del Plata fue heredada por Argentina y Brasil. Desde los primeros días de la independencia, ambos países sudamericanos han estado involucrados en una amarga rivalidad sobre el margen este del sistema fluvial Plata-Paraná (Pittman, 1981). La contienda más reciente de esa disputa ha sido la llamada "Guerra de las Presas", desde que los brasileños iniciaron la construcción de un gigantesco complejo hidroeléctrico en el río Paraná (Itaipú) en sociedad con Paraguay<sup>2</sup>. Argentina estimó que este proyecto le significaba hipotecar futuros planes hidroeléctricos en la parte baja de la cuenca. Un segundo aspecto de la rivalidad es la creciente inmigración de ciudadanos brasileños hacia la provincia argentina de Misiones, así como también hacia algunas áreas de Bolivia, Paraguay y Uruguay (Pittman, 1980). Durante los años sesenta y a comienzos de los setenta, se consideraba que Brasil tenía el control de la parte superior de la Cuenca del Plata y que era el ganador potencial de un conflicto que no comprometía su seguridad nacional. Después de 1975, a partir de la crisis del petróleo y de la recesión económica, Brasil ha conducido una política poco agresiva frente a Argentina a fin de asegurarse los recursos energéticos en la parte superior del Paraná. Esa nueva política brasileña tuvo éxito en mayo de 1980, al firmarse un acuerdo sobre hidroelectricidad y otros asuntos con Argentina (Clarín, 1980). Existen pocas posibilidades futuras de conflicto entre ambas naciones (Child, 1980 (c)). Por lo menos en el caso de Brasil, la Cuenca del Plata es la única área donde enfrenta un potencial real de conflicto, principalmente con Argentina (Skidmore, 1976).

Eventos recientes ocurridos en la parte austral del continente constituyen un nuevo capítulo en las antiguas disputas

<sup>2</sup> Para conocer el punto de vista argentino acerca de la controversia, revísense diferentes ediciones de *Estrategia* (Buenos Aires) desde comienzos de los años sesenta. También *Geopolíticas Sudamericanas y la Cuenca del Plata (Desarrollo Hidroeléctrico)*. Informe despachado al I.P.S.A. en Edimburgo.

límites entre Chile y Argentina en el área de Tierra del Fuego. El conflicto data de un Tratado de 1881, mediante el cual algunas islas no fueron específicamente asignadas a Chile, pese a que, de acuerdo a este Tratado, el área caía bajo control chileno. En consecuencia, el Tratado era materia de distintas interpretaciones en este aspecto. Un Protocolo en 1893 y un Tratado adicional en 1902, aparentemente no fueron suficientes. En 1971 ambos países recurrieron a un arbitraje (Argentina lo hizo un poco a contrapelo). En 1977 la Corte entregó las islas a Chile y en enero de 1978 Argentina rechazó tal decisión<sup>3</sup>. Argentina buscó una "solución política", tratando de arrinconar a un Chile internacionalmente aislado. Chile no se conformó y, hacia diciembre de 1978, ambas naciones estaban al borde de la guerra<sup>4</sup>. Ciertamente en esa controversia se comprometía mucho más que tres pequeñas islas. Ambas naciones pretenden ser bioceánicas, tener una mejor proyección hacia el continente antártico y ganar el control de importantes pasos marítimos (Child, 1980(c); Pittman, 1980; Gorman, 1979(c) todo lo cual es mutuamente excluyente.

En 1979, los peruanos y los bolivianos conmemoraron el centenario de la Guerra del Pacífico (1879-83), en la cual fueron derrotados por Chile. Bolivia perdió el acceso al mar. Perú, luego de una humillante ocupación, perdió dos de sus provincias más ricas del sur. Se firmaron tratados de paz y de límites entre Chile y Perú en 1929. Los dos países derrotados parecieron aceptar su suerte durante casi todo el resto del siglo. En abril de 1962 Bolivia rompió relaciones con Chile, protestando por la decisión unilateral de Chile de desviar el curso de un pequeño arroyo que termina sin uso en un llano salado de Bolivia. Desde entonces Bolivia ha inculcado más acentuadamente a Chile de su mediterraneidad. Por otra parte, desde el golpe militar revolucionario de 1968 que tomó el poder en Perú, en ese país se ha alentado una creciente enemistad con Chile, acompañada de una impresionante acumulación progresiva de armamentos. Luego de una negación de los Estados Unidos para vender aviones de combate, Perú recurrió a Francia y a la Unión Soviética. Paradójicamente, en 1976 los Estados Unidos debieron aceptar la venta a Chile de los mismos armamentos que había negado al Perú, a fin de ayudar a restablecer el equilibrio. A partir de entonces las tensiones han permanecido en un alto nivel. En

<sup>3</sup> Para conocer la documentación "anglo-sajona" de la controversia entre Argentina y Chile por los territorios del sur, véase Pittman, 1981; Child, 1980 (c); *Revista Americana de Derecho Internacional*, 1977; Atkins, 1977; Arbaiza, 1974; Burr, 1966.

<sup>4</sup> Véanse los diarios *La Prensa*, de Buenos Aires, y *El Mercurio*, de Santiago, desde septiembre a diciembre de 1978.

enero de 1979 Perú expulsó al embajador chileno en medio de acusaciones de espionaje (**Times of the Americas**, 1979), por parte de agentes chilenos. En mayo de 1980 la elección de un Presidente civil (Belaúnde) en el Perú ha sido considerada como una señal de relaciones más pacíficas entre ambos países.

En julio de 1941, durante la Segunda Guerra Mundial, hubo hostilidades entre fuerzas del Perú y del Ecuador, que se disputaban cien mil millas cuadradas de territorio en la parte superior de la Cuenca del Amazonas. Luego de un mes de hostilidades, los peruanos terminaron controlando gran parte del territorio en disputa. En 1942, en Río de Janeiro, se firmó un protocolo que favorecía al Perú, siendo Estados garantes los Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile. En 1960 Ecuador declaró nulo el Protocolo de Río de 1942. A partir de entonces se ha descubierto petróleo en el área, lo que ha alimentado una posición revisionista por parte del Ecuador. El 28 de enero de 1981, escaramuzas limítrofes produjeron nuevas tensiones y apresuraron una reunión de los representantes de los Estados garantes del Protocolo de Río.

Otros conflictos menores, como los que existen entre Colombia y Perú, Venezuela y Colombia, Guyana y Venezuela, etc., pueden desembocar en serias confrontaciones dependiendo de factores políticos o económicos. Adicionalmente, los conflictos con fuerzas extrarregionales, como el de las islas Falklands, complican aún más el panorama internacional de América del Sur. Ninguno de estos últimos será detallado en este análisis.

#### **IV. Evolución de las dotaciones de armamentos: 1970-1980**

Las carreras armamentistas generalmente se han medido en términos de los presupuestos de defensa. Esa concepción, en especial en América Latina, no es efectiva, por cuanto los gastos en defensa, algunas veces, son utilizados para fines no militares. Muchas actividades llevadas a cabo por los militares en América Latina tienen una orientación política o de desarrollo, tales como construcción de caminos, servicio militar, campañas sanitarias, etc. Por otra parte, en la mayoría de los presupuestos una considerable cantidad de dinero se utiliza para mejorar el nivel de vida de los oficiales y de la tropa (vivienda, campos de verano, clubes, etc.), más que a mejorar la capacidad militar.

Adicionalmente, tal como vimos anteriormente (Kohler, 1979), los gastos de defensa tienen la tendencia a evolucionar de la misma manera en que lo hace la actividad económica. Por lo tanto, es necesario seleccionar un índice más confiable, como, por ejemplo, la cantidad de armas disponibles. Usar las existencias de armamentos como índice tiene algunas ventajas. Primero, muestran directamente qué es lo que se debe medir; segundo,



los armamentos de ataque se destacan más y usualmente son más caros; tercero, la naturaleza de los armamentos y su valor da algunas claves acerca de las intenciones estratégicas de sus propietarios.

El precio de mercado de los armamentos parece ser el mejor indicador de su capacidad y, hasta cierto punto, de la demanda entre los usuarios potenciales. Para los fines de esta investigación, usar el precio de mercado tiene otras ventajas, dado que los armamentos agresivos son, generalmente, más caros que los defensivos; de esta manera, el índice va a destacar las cifras de aquellos países que aparentan tener intenciones agresivas<sup>5</sup>.

El estudio está centrado en los Estados que tienen problemas territoriales y limítrofes más serios en América del Sur. La competencia armamentista entre ellos será analizada sobre una base de grupos de a dos. Las parejas competitivas seleccionadas son: Brasil-Argentina; Argentina-Chile; Chile-Perú, y Perú-Ecuador. El modelo de análisis no niega que también puedan desarrollarse procesos multilaterales de rivalidades armamentistas. Tampoco niega la eventual implicancia de otras potencias menores como Bolivia o Uruguay. Pero serán omitidos para facilitar el estudio de conjunto.

Debido a factores geográficos, puede esperarse que se den ciertos modelos de alineación. El comportamiento de alianza de estos países durante el siglo XIX ha sido estudiado con anterioridad (Meneses, 1976); Child da una versión actual simplificada de esta red de rivalidades y alianzas (Child, 1980 (c)), y ella se presenta modificada del original.

### Figura 1

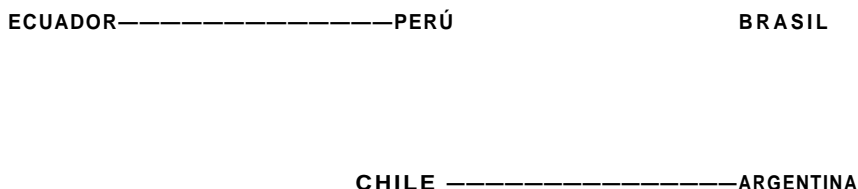


Fig. 1. Modelo de potenciales Alianzas Diagonales y Antagonismos Perpendiculares (Fuente: Child, John, 1980. Modificada del original).

<sup>5</sup> Las armas defensivas son generalmente más baratas que las agresivas. Hay infinidad de ejemplos al respecto: el caso de los tanques vs. armas anti-tanques y de los aviones vs. armas antiaéreas, son los más conspicuos. Existen dos casos en que no suele darse esta situación: el caso de los misiles antiaéreos y en el caso de la guerra antisubmarina.

Las alianzas formales han sido tradicionalmente poco comunes en el siglo XX en América del Sur. La experiencia indica que los países tratan de evitar compromisos que originen conflictos en bloque<sup>6</sup>. A este respecto parece que la presencia de un foro como la OEA tiende a diluir estos tipos particulares de alianzas. Dado que la rivalidad bilateral parece ser más probable que la multilateral, el enfoque estará centrado en el primer aspecto.

**Material.** Las existencias de armamentos de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y Perú fueron consideradas a precio de mercado, **base 1980**. El material seleccionado fue: 1) Ejército: tanques de todos los tipos, carros blindados, artillería pesada, helicópteros. 2) Armada: portaaviones, cruceros, destructores, fragatas, lanchas patrulleras rápidas, submarinos, aviación naval de ataque, helicópteros. 3) Fuerza Aérea: aviones de combate, caza-bombarderos, aeronaves de ataque, aeronaves de instrucción, aeronaves de transporte, helicópteros.

Armamentos livianos, pertrechos, aeronaves de transporte liviano, vehículos de uso práctico, etc., no fueron considerados, ya que tales ítem son usados en proporción a otros, o bien son difíciles de medir, o generalmente cumplen funciones civiles o pacíficas.

**Metodología.** Todo el material fue considerado sobre la base de una estimación de precio de mercado, incluyendo aquel obtenido mediante programas de ayuda militar. La dotación de la Armada fue medida sobre la base del valor tonelada, de acuerdo a una pauta de valor por tonelada de cada tipo de buque de guerra citada en una publicación de Spiri (Spiri, 1979) y puesta al día hasta 1980. Una segunda fuente para verificar los precios de la dotación de las Armadas fue la edición **Jane's Fighting Ships**, de 1980-81 (**Jane's**, 1980), especialmente con referencia a los barcos construidos en Gran Bretaña. Los armamentos de tierra fueron evaluados según una pauta de precios de 1980, basada principalmente en el índice de precios de **Defense and Foreign Affairs** de USA (1981). También se obtuvo información de la revista **International Defense Review** (1981). Los precios del material aéreo fueron obtenidos básicamente del **DMS Market Intelligence Report** y del **DMS Military Aircraft** (DMS, 1981). También se usó esta fuente para verificar las existencias de los sistemas de armamentos de tierra. Las fuentes oficiales de los Estados Unidos fueron utilizadas para constatar algunas ventas comerciales norteamericanas y el número de armas despachadas (DSAA, 1981).

Durante la Guerra del Chaco y durante el conflicto entre Perú y Ecuador de 1941, los restantes países sudamericanos optaron por una total neutralidad.

Como fuente principal para determinar las cantidades de armamentos y el año de incorporación a la respectiva fuerza armada, se usó la publicación **Military Balance**, del I.I.S.S. (IISS, 1970 a 1980). Esta revista registra material nuevo con un atraso promedio de un año a seis meses en cuanto a la fecha real de incorporación. Para fines prácticos esta situación asegura un cierto grado de operatividad de los sistemas armamentistas a la fecha de publicación.

Dos importantes aspectos metodológicos cabe considerar en este trabajo. Ellos se refieren a la elección del "precio de mercado" como indicador del armamentismo, y de las fuentes de precios y de existencias de armamentos en los arsenales de cada nación. Respecto del primer punto, no parece haber ningún indicador de poder militar lo suficientemente afinado y fidedigno. El precio de mercado, a pesar de sus fluctuaciones, parece ser el mínimo común más simple y general. Cualquier crítica seria al uso de este indicador deberá necesariamente reconocer que todos los otros instrumentos usados hasta la fecha adolecen de tantos o más defectos que éste, y que pocos tienen su simplicidad de manejo.

En cuanto a las fuentes de precios y stocks, se utilizaron aquellas más asequibles y reputadas. Debemos reconocer que el mercado internacional de armas no es precisamente uno transparente. Seguramente ciertos países no tienen el mismo "acceso" al mercado que otros, de la misma manera que ciertas transacciones de mercado, por distintos motivos, no son registradas.

Con todo, a pesar de las limitaciones señaladas y otras que el autor no haya reparado, es razonable pensar que cualquier estudioso del tema, con los mismos instrumentos y algo de paciencia, podría llegar a resultados semejantes a los aquí presentados.

**Brasil-Argentina.** Desde comienzos de los años setenta Argentina contó con una mayor dotación de armamentos que Brasil, equivalente a 250 millones de dólares, en promedio (ver fig. 2). Esta tendencia duró hasta 1977, cuando Brasil comenzó a aventajar a Argentina. La explicación de esta nueva tendencia está basada en las adquisiciones de la Armada y de la Fuerza Aérea de Brasil (ver fig. 3). Un esfuerzo de compra por parte de Argentina en 1979 y 1980 dejó a ese país con una ventaja final de 353 millones de dólares sobre Brasil en 1980. Argentina superó a Brasil en las tres ramas de las fuerzas armadas (ver fig. 3).

El tamaño de las fuerzas armadas de tierra y de aire del Brasil (IISS, 1980), su distribución territorial (Skidmore, 1976) y la naturaleza antisubmarina de sus fuerzas navales, indican que a ese país no le inquieta el poderío militar argentino. Más aún, en términos de tasa de crecimiento de las existencias de armamentos a lo largo de la década, ambos países presentan ci-

fras similares (ver tablas 1 y 2 en anexo I). Al comparar la variación de las existencias en relación con el producto nacional bruto entre 1970 y 1980, Brasil aumentó sólo en 21,3 por ciento, mientras que Argentina tuvo un aumento cercano al 109,8 por ciento (ver anexo I, tablas 1 y 2).

**Figura 2**

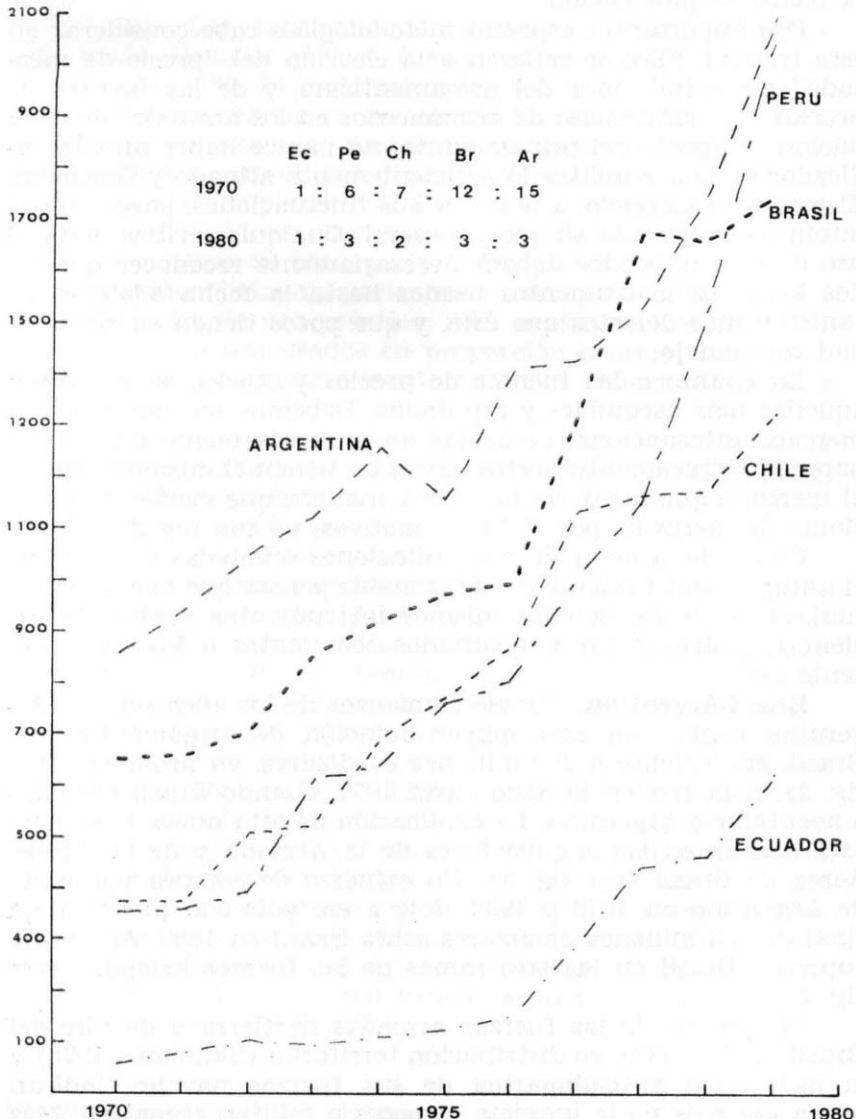


Fig. 2. Evolución de las existencias de armamentos en Brasil, Argentina, Perú, Ecuador y Chile, desde 1970 a 1980 (en miles de dólares).

Otro aspecto de las relaciones militares entre ambos países indica que durante el período de la controversia del Paraná, causada por el asunto de los embalses (principios de los años setenta), ambos países estaban aumentando sus existencias a un ritmo inferior al promedio de la década (sólo 7,4 por ciento), y muy inferior al promedio de crecimiento de los cinco países considerados en este trabajo (que es de 16,91 por ciento). Brasil no contaba con una fuerte dotación de armamentos como para imponer su voluntad en el asunto de los embalses. En la segunda mitad de la década, Brasil parecía seguir muy de cerca a Argentina, pero sin intentar sobrepasarla.

Eventos diplomáticos recientes<sup>7</sup> muestran a un Brasil mucho más diligente para resolver los antiguos problemas hidroeléctricos con Argentina, especialmente después del embargo del petróleo en 1973. Brasil es un importador neto de petróleo<sup>8</sup>. Mientras Brasil requiera de la energía hidroeléctrica de la parte superior del Paraná para su desarrollo, pareciera que va a optar por una política orientada a ganarse la buena voluntad de Argentina. En consecuencia, mantendría un bajo nivel en la adquisición de armamentos. Una política de cooperación parece favorecer más los intereses brasileños de largo plazo que una competitiva.

### Existencias

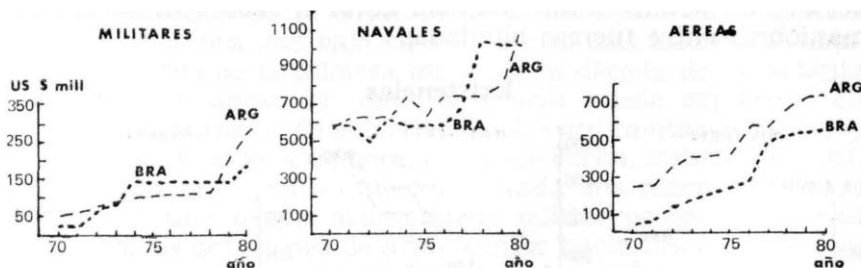


Fig. 3. Evolución de las existencias de armamentos en Brasil y Argentina desde 1970 a 1980. En miles de dólares.

Esta actitud es un factor clave en la relación estratégica de ambos países. En el futuro previsible es poco probable que se produzca una exacerbación armada a raíz de las rivalidades entre los dos países más grandes de América del Sur.

<sup>7</sup> Una reconciliación entre ambos países, donde Brasil tomó la iniciativa; ver *Clarín*, 1980.

<sup>8</sup> Las circunstancias empeoraron para Brasil después que estallara la guerra Irak-Irán; Irak es el principal abastecedor de petróleo de Brasil.

**Argentina-Chile.** Hacia fines de los años sesenta, Chile se lanzó en programas de renovación naval. Llegaron buques nuevos desde 1973 hasta 1976. Argentina, un poco después, comenzó con programas similares que le hicieron posible tener buques listos para el combate sólo después de 1977. Compras adicionales hechas en 1979 permitieron a Argentina recuperar su ventaja inicial (ver fig. 4). El aspecto naval de la relación Argentina-Chile parece ser la única área en donde Chile ha mantenido un equilibrio aproximado, siendo Argentina un poco superior, especialmente en lo que respecta a poder aeronaval.

Las existencias de las fuerzas de tierra entre ambas naciones se mantuvieron, en general, en una razón de 2 : 1 a favor de Argentina. Esta tendencia prevaleció hasta 1978; luego de la crisis provocada por los asuntos limítrofes ese año, la razón varió a 3 : 1. El fracaso de Chile para comprar equipos blindados en Austria en 1980 (González, 1981), pareciera estar manteniendo esa relación. Cualesquiera sean las compras chilenas futuras, no van a compensar el gigantesco programa para la fabricación de tanques que Argentina ya ha puesto en marcha (IISS, 1981). Este desequilibrio llama a una cuidadosa reflexión, dado que ambos países tienen una frontera común de 3.500 kilómetros, donde más de 400 kilómetros (en la parte sur) pueden cruzarse fácilmente hacia cualquier lado mediante el uso de fuerzas mecanizadas. Dicha región es una de las pocas áreas en América del Sur en donde es más factible llevar a cabo una batalla de maniobras entre fuerzas blindadas.

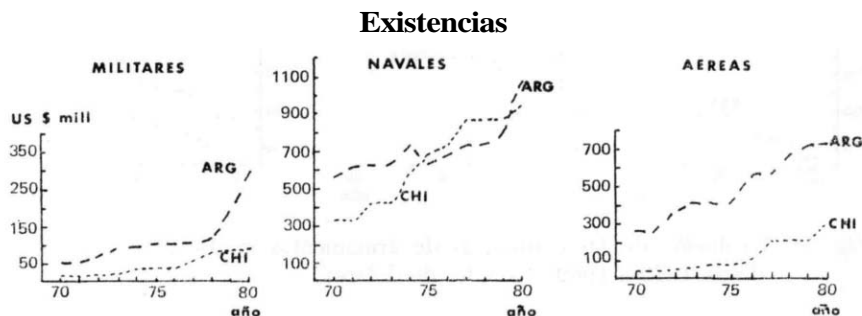


Fig. 4. Evolución de las existencias de armamentos en Argentina y Chile desde 1970 a 1980. En miles de dólares.

Las otras regiones de América del Sur son: 1) una frontera de 30 km de extensión en el desierto entre Chile y Perú; 2) cerca de 100 km de frontera entre Brasil y Uruguay; 3) algunas áreas de la frontera entre Bolivia y Paraguay y entre la frontera entre Argentina y Bolivia. Otras zonas pueden ser útiles si se construyen puentes en tiempo de guerra (ej., en la frontera entre Brasil y Argentina).

La relación entre las fuerzas aéreas indica una brecha significativa que favorece a Argentina (ver fig. 4) a lo largo de la década, a pesar de que se ha producido una relativa recuperación por parte de Chile durante los últimos años de la década del setenta. La ventaja argentina en cuanto a dotación aérea parece especialmente crítica debido a la falta de profundidad estratégica chilena y al efecto directo que puede ejercer una superioridad aérea sobre las fuerzas de tierra y mar.

En la relación en conjunto (ver fig. 2) la dotación de armamentos de Argentina y Chile corre paralelamente durante la primera mitad de la década. Hacia fines de los setenta, luego de haberse producido una brecha de sólo US\$ 300 millones, ésta aumenta, llegando a US\$ 770 millones.

A principios de los años setenta, las relaciones diplomáticas entre Chile y Argentina eran bastante buenas<sup>10</sup>. Ambos países estaban enfrentando otros desafíos internos y externos. Argentina estaba en vías de volver a un gobierno democrático, y estaba altamente motivada por la amenaza brasileña en la Cuenca del Plata. Por otra parte, Chile había tenido una experiencia marxista seguida de un golpe militar. Hacia 1974 Chile estaba empeñado en contrapesar la acumulación militar progresiva peruana. Dos eventos hicieron cambiar esa relación: un nuevo gobierno militar en Argentina, en 1976, y el laudo arbitral de 1977, que favoreció a Chile.

La evolución de la dotación de armamentos en Argentina (ver fig. 2) indica una baja en 1975 y una tasa inferior de compras a lo largo de la primera mitad de la década de los setenta (ver tabla 2, anexo I). Esta tendencia puede explicarse en parte por la sucesión de gobiernos civiles antimilitares que hubo durante ese período (Cámpora, Domingo Perón, Isabelita Perón). La amenaza brasileña no fue considerada una razón como para abocarse a una mayor acumulación militar progresiva. Por el contrario, las dotaciones de armamentos hacia fines de los años setenta muestran que era probable que la crisis con Chile fuera resuelta mediante el uso de fuerzas armadas. En ese último período Argentina duplicó sus compras de armamentos (ver tabla 2, anexo I) en relación con la primera mitad de la década de los setenta. Paradójicamente, Chile siguió una tendencia opuesta. Los gastos en armamentos aumentaron más rápidamente en la primera mitad de la década (ver tabla 3, anexo I). Al parecer, por lo menos en un corto período (1978-79), Chile no pudo o no quiso adquirir nuevos equipos de armamentos. Sólo en 1980 el país recobró la tendencia del período 1974-77. Pare-

<sup>10</sup> A principios de los años setenta existen algunos indicios de cooperación entre Chile y Argentina. Entre ellos, un tratado que estipula la solución pacífica de las controversias, firmado en junio de 1972.

ciera que Chile y Argentina no estaban abocados en una competencia armamentista hacia principios de los años setenta. La alta tasa de compras chilenas entre 1974-77 tenía un origen diferente. En caso de haber habido una carrera armamentista chileno-argentina, ésta comenzó recién en 1978, siendo Argentina el país desafiante, con casi dos años de ventaja (ver fig. 2).

**Chile-Perú.** A partir del golpe militar peruano de 1968, los gobernantes han mostrado gran interés en adquirir una nueva posición estratégica. En 1969 Perú compró aviones de combate franceses, constituyéndose en el primer país que recurrió al mercado europeo para la compra de armamentos sofisticados. Luego del derrocamiento del gobierno marxista de Chile en 1973, la Unión Soviética se volvió hacia el Perú, y le vendió, durante los seis años siguientes, 250 tanques medianos y 36 bombarderos supersónicos, financiados con un préstamo a una baja tasa de interés (**Military Balance**, 1973-1977). Chile percibió la creciente amenaza en su frontera norte. Cuatro factores apoyan esta creencia: 1) la única área en la cual el Perú podía utilizar fuerzas blindadas terrestres en contra de otro país era, y aún sigue siendo, la frontera de 30 km de extensión que tiene en común con Chile; 2) se acercaba la celebración del centenario de la Guerra del Pacífico (1979), en la cual el Perú perdió una considerable porción de su territorio; 3) Perú es una potencia partidaria del statu quo frente a **otros** países vecinos; 4) el carácter ofensivo de las nuevas dotaciones de armamentos peruanos, y el despliegue de los mismos, principalmente en la zona sur del país.

En el período comprendido entre 1974 y 1977 ambos países adquirieron material bélico, teniendo cada cual en mente al otro. Perú asumió el rol de desafiante y Chile el de la potencia partidaria del statu quo. La naturaleza de los equipos bélicos adquiridos por ambos países apoyan esta aseveración (Nolde, 1980).

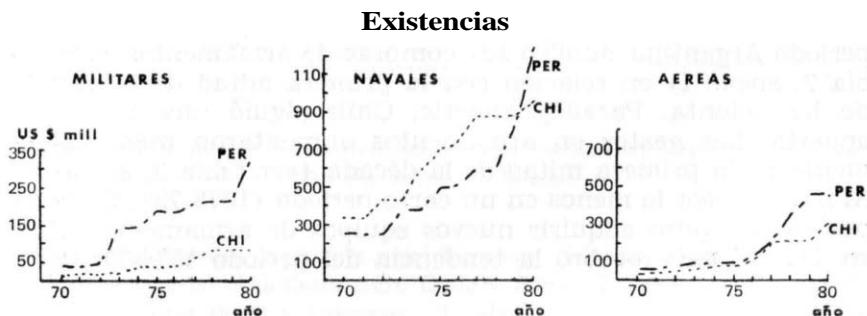


Fig. 5. Evolución de la dotación de armamentos en Chile y Perú desde 1970 a 1980 (en miles de dólares).



Hacia fines de 1977 la intranquilidad civil y los problemas económicos estaban afectando la estabilidad del gobierno militar peruano. Ese año, la deuda externa del Perú (US\$ 6.291 millones) era siete veces la de 1969, y el monto total del servicio de la deuda (amortización + intereses) era de US\$ 642 millones (en moneda de 1980; Kucynski, 1981). Al año siguiente se eligió una Asamblea Constitucional, la que trabajó en un proyecto para una nueva Constitución y programó elecciones para 1980 (Kucynski, 1981). Una de las condiciones que exigían los militares para entregar el poder era la mantención de las compras de armamentos programadas hasta 1980<sup>11</sup>. Esto explicaría las compras hechas en 1979 y 1980 (ver fig. 2).

La situación financiera del Perú hacia 1977-78 y la impopularidad del gobierno militar hacían poco probable el desenlace de una guerra costosa. Pareciera que Chile se dio cuenta de este hecho y detuvo la acumulación de material bélico en 1978, pese a que la economía chilena estaba mejorando de manera constante desde 1976.

De acuerdo a varias fuentes, el nuevo gobierno civil del Perú mantiene una actitud amistosa hacia Chile. Hubo intercambio de embajadores en junio de 1981, después de más de dos años de relaciones diplomáticas frías.

**Perú-Ecuador.** Desde 1960, con la denuncia del Protocolo de Río de 1942, Ecuador ha reclamado que el Perú ocupa territorios usurpados. Esa retórica no fue seguida de sucesos militares durante gran parte de los años sesenta y principios de los años setenta. Ecuador no tenía poder económico y estabilidad política para respaldar sus palabras con poder material.

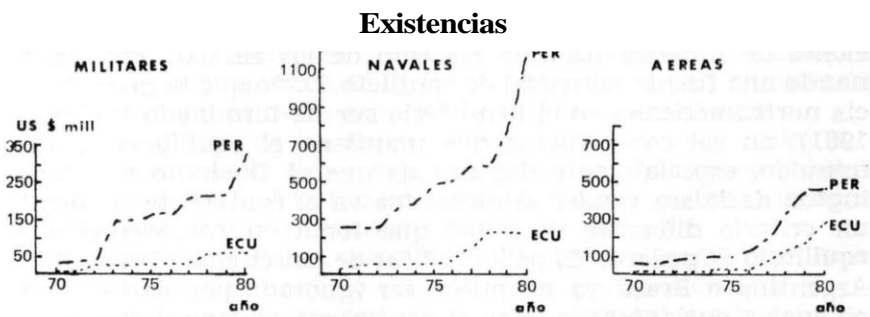


Fig. 6. Evolución de las existencias de armamentos en el Perú y en el Ecuador desde 1970 a 1980. En miles de dólares.

<sup>11</sup> Conversaciones con el candidato presidencial del APRA de 1980, señor Villanueva, en la Universidad de Georgetown, octubre 1980.

Luego del embargo del petróleo de 1973, Ecuador, como productor de petróleo, ha ganado cantidades crecientes de divisas. Parte de estas ganancias han sido destinadas a compras de armamentos desde 1977 (ver figs. 2 y 6). Gran proporción de las adquisiciones ecuatorianas consisten en armamentos sofisticados para la Fuerza Aérea y para la Armada (ver tabla 5, anexo I).

Siendo país revisionista frente a Chile, Perú es una potencia que propicia el statu quo con respecto al Ecuador. Las compras contemporáneas de armamentos por parte del Ecuador tienen su origen en la humillante derrota frente al Perú en 1941 (Harvey, 1979). Choques limítrofes recientes, ocurridos hacia fines de junio de 1981, ciertamente animarán nuevas acumulaciones de armamentos, en especial por parte de Ecuador. Esta tendencia, a pesar de que el Ecuador ha aumentado once veces su dotación a lo largo de los años setenta, pareciera que no va a afectar mayormente la ventajosa posición del Perú (una razón de 3:1), al menos en el corto plazo. Donde puede encontrarse una potencial fuente de inestabilidad es en los perfiles económicos de ambos países. En 1970 Perú tenía un producto nacional bruto tres y media veces el de Ecuador. En 1980 esa razón era de sólo 2 : 1 (ver anexo I tablas 4 y 5). Si el Perú no es capaz de solucionar sus dificultades económicas, y mientras Ecuador sigue teniendo recursos financieros disponibles, lo probable es que haya una tendencia hacia una creciente acumulación de armamentos por parte del Ecuador y hacia desafíos posteriores al actual statu quo en la situación limítrofe.

## V. Discusión

La creciente independencia estratégica relativa de las naciones de América del Sur respecto de los EE.UU., está originando una fuente potencial de conflicto. Dado que la preeminencia norteamericana en el hemisferio sur ha terminado (Scheina, 1981), su rol como fuerza que mantiene el equilibrio ha disminuido, especialmente después de que el Gobierno de Washington decidiera vender armamentos en el continente siguiendo un criterio diferente de aquel que toma en consideración el equilibrio de poderes. El poder militar de países como Perú, Chile, Argentina o Brasil ya no puede ser ignorado por parte de las potencias que intenten usar el continente sudamericano o sus proximidades para fines estratégicos o para otros propósitos. En junio de 1980 el senador Thurmond y otros doce miembros del Senado norteamericano, en una carta enviada al Presidente Cárter, reconocen este hecho. Ellos reclaman que la exclusión de Chile en la operación UNITAS de 1980, sumada a la decisión argentina de no participar el año anterior, desembocó en una situación donde:

"Los Estados Unidos pueden verse enfrentados con la perspectiva de defender las rutas oceánicas a través del Cabo de Hornos sin la cooperación activa de uno o de ambos países.

"Nosotros pensamos que no es apropiado usar UNITAS con el propósito de castigar a Chile, y **en ningún caso favorece los intereses de largo plazo de los Estados Unidos**" (González, 1981. Se agrega énfasis).

Tal como algunos miembros del Congreso de los Estados Unidos palparon el peligro de la alineación imprudente de los aliados tradicionales de los Estados Unidos, los soviéticos y los búlgaros tuvieron experiencias amargas al transgredir los límites de pesca de América del Sur. Hacia fines de 1977 la escuadra argentina expulsó y capturó a los buques transgresores de estos Estados orientales. Tal como Robert Scheina comentara recientemente: "Las Armadas de Argentina, Brasil, Chile y Perú parecen tener el tamaño adecuado como para habérselas con quienes entran en aguas territoriales para pescar. No son tan pequeñas como para que los soviéticos puedan ignorarlas o intimidarlas..." (Scheina, 1981).

La reacción brasileña frente a la política de los derechos humanos, que trajo consigo la revocación unilateral del Tratado de Defensa Mutua Brasileño-Norteamericano (**Strategic Survey**, 1977), es otro ejemplo de los resultados del uso de políticas mal concebidas por parte de las grandes potencias hacia sus aliados más pequeños.

Por otra parte, la Unión Soviética ha tenido una larga historia como factor desestabilizador en América del Sur, en particular, y en América Latina, en general. "El mal manejo de las contradicciones inherentes en las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica es la fuerza principal que promueve la penetración soviética en América Latina" (Leiken, 1981).

A comienzos de los años setenta, Perú recibió créditos militares de la URSS (tales como tanques, aviones de combate y artillería pesada). Este fue un elemento primordial para desatar la competencia armamentista con Chile y Ecuador.

En 1978, durante la crisis fronteriza entre Argentina y Chile, "el Ejército soviético eligió este momento para condecorar al general Videla, y sus órganos oficiales declararon que brindarían ayuda a Argentina en caso de que se produjera un conflicto armado" (Leiken, 1981). Obviamente Rusia trataba de desestabilizar al Gobierno chileno, de orientación prooccidental y, al mismo tiempo, estaba protegiendo sus lazos económicos con Argentina. En febrero de 1980 la Unión Soviética cosechó los frutos de su política. Argentina no se unió al embargo de granos emprendido por los Estados Unidos en contra de Moscú.

El comportamiento soviético en América del Sur ha estado dirigido a explotar cualquier otro conflicto regional que le pueda significar disminuir la influencia de los Estados Unidos en el área y desestabilizar a los gobiernos prooccidentales. Tal como afirmara Robert Leiken: "El motivo de la sutil discriminación rusa entre las dictaduras de derecha no tiene nada que ver con los derechos humanos, sino con los persistentes esfuerzos soviéticos de penetrar el cono sur de América del Sur" (Leiken, 1981). Con todo, algunos factores de orden interno, que en la actualidad afectan decisivamente la competencia armamentista en América del Sur, son más pertinentes que la influencia de las superpotencias

El comportamiento competitivo entre estos países indica un alto grado de consistencia con algunas proposiciones teóricas y descubrimientos. Según la definición de Wallace, una carrera armamentista supone un crecimiento del orden del 10 al 25 por ciento en los gastos militares (Wallace, 1979). A este respecto, los valores de las acumulaciones de armamentos de los cinco países sudamericanos que se analizan caen bajo esta categoría. Wallace se refiere a los presupuestos militares. Dado que las existencias de armamentos es el índice más sensible, hay una razón adicional para creer que estos países están realmente involucrados en carreras armamentistas. Esta aseveración adquiere más fuerza si consideramos que, con anterioridad a los años setenta, en el continente sudamericano no se experimentó tal fenómeno en casi un siglo.

Un segundo aspecto que apoya dicha conclusión es que los países sudamericanos están dejando de lado los métodos pacíficos tradicionales para resolver sus conflictos. Las denuncias de los tratados y de los laudos arbitrales en la región han sido una práctica cada vez más corriente, en tanto que en la actualidad es habitual recurrir a la amenaza pública del uso de la fuerza entre los líderes de los países competitivos.

Los hallazgos de Kóhler (Kóhler, 1979), que relacionan gastos militares y crecimiento económico en condiciones de paz, no son consistentes en el caso de América del Sur. La acumulación de armamentos durante los años setenta sobrepasó el crecimiento del producto nacional bruto a una razón de 1 : 7.5 en Argentina; de 1 : 1.4 en Brasil; de 1 : 2.8 en Chile; de 1 : 13.6 en Perú y de 1 : 6.3 en Ecuador (ver anexo I). Sólo Brasil se comporta de acuerdo a la pauta de Kóhler. El resto de los países, en distintos grados, está dedicando una mayor cantidad de recursos a armamentos por sobre lo que se considera es la cantidad "pacífica" normal.

Las carreras armamentistas en Sudamérica tienden a confirmar la aseveración de Huntington en el sentido de que comienzan cuando un participante busca alterar el equilibrio de poder existente (Huntington, 1958). La competencia del Perú

en contra de Chile constituye un buen ejemplo de esta tendencia. A comienzos de los años setenta Perú y Chile tenían una paridad aproximada. Hacia 1980 el Perú tenía una mayor dotación de armamentos de un 50 por ciento (ver fig. 2 y anexo I).

Por otra parte, dado que la Fuerza Aérea es un elemento básico para que Ecuador pueda sobrepasar la actual superioridad peruana, Ecuador está dedicando una mayor cantidad de recursos a esa fuerza armada en particular (ver anexo I, tablas 4 y 5). Habiendo existido una relación de 1 : 5.1 entre la dotación de las Fuerzas Aéreas del Ecuador y Perú en 1970; la relación del primer país disminuyó a 1 : 1.6 en 1980. La relación total de las existencias de 1 : 6 en favor del Perú, en 1970, evolucionó hacia una razón de 1 : 3 en 1980. Esta tendencia muestra un claro deseo ecuatoriano de cambiar el equilibrio armamentista hacia una relación más favorable con el Perú.

Brasil no parece haber estado dispuesto a cambiar su equilibrio con Argentina durante los años setenta (ver fig. 2). Por el contrario, después de 1977 queda de manifiesto que Argentina estaba buscando gastar más que Chile. En 1977 la relación armamentista entre Chile y Argentina era de 1 : 1.3. En 1980 ésta cambió a 1 : 1.6 (ver anexo I, tablas 1 y 3). Los pedidos (órdenes de compra) de armamentos argentinos para los próximos cuatro años son cercanos a dos mil millones de dólares (IISS, 1970-1980); en el caso chileno, se estima que las órdenes de compra, para el mismo período, no serán inferiores a mil millones de dólares. En tanto la economía chilena pueda soportar este esfuerzo parece dudoso de que el deseo argentino de aumentar los gastos en armamentos proporcionalmente más que Chile pueda materializarse.

Las carreras armamentistas que comienzan con grandes acumulaciones progresivas tienden a terminar más rápido a causa de un agotamiento económico por parte de alguno de los competidores (Smith, 1980). Perú constituye un ejemplo típico de este fenómeno; luego de haber competido durante casi ocho años con Chile y de destinar dinero a costosos programas sociales, su deuda pública creció, de 14 por ciento del producto nacional bruto (1970) a un 53.1 por ciento del PNB (1978) (Banco Mundial, 1981). Desde que mejoraron las relaciones diplomáticas entre Chile y Perú en el último año, cualquier nueva competencia armamentista parece más probable con el Ecuador, especialmente después de los recientes encuentros fronterizos y las compras de material ofensivo por parte de este último país.

Pese a ello, desde 1973 Chile ha enfrentado problemas permanentes para la compra de armas, en particular con los Estados Unidos, Gran Bretaña y Austria (González, 1981). Factores internos y externos le han obligado a adoptar una actitud cuidadosa en términos de emprender carreras armamentistas

con sus vecinos. Las políticas chilena y brasileña para la adquisición de armas parecen ser más cautelosas y defensivas que las del Perú y la del Ecuador. Las metas chilena y brasileña parecen haber sido la mantención del equilibrio armamentista dentro de un cierto margen de seguridad. Esa política, en el caso de Chile, operó bastante bien con el Perú, pero aún queda por ver si va a operar con un país más rico, como Argentina.

La actitud diplomática de las distintas potencias en competencia es considerada esencial cuando ambos rivales están al borde de la guerra (Leng y Wheeler, 1979). En América del Sur, sólo la crisis argentino-chilena de 1978 puede haber cumplido las exigencias para una evaluación teórica. Ambos países condujeron las mayores movilizaciones de tropas en América del Sur desde la Guerra del Chaco. Argentina optó, desde el comienzo, por una actitud de intimidación, en tanto que Chile siguió una estrategia de reciprocidad (Instituto Ciencia Política, 1978). La crisis terminó como se había predicho que sucede cuando estas dos políticas se desarrollan conjuntamente (Leng y Wheeler, 1979). Casi siempre el Estado que intimida y fracasa en su intento busca una componenda decorosa. A fines de 1978 Argentina aceptó la mediación papal y ambos países desmovilizaron sus fuerzas. Las compras de armamentos por parte de ambos países han seguido constantes desde entonces y en la actualidad la mediación papal parece enfrentar una creciente oposición argentina (La **Prensa**, 1981). El uso de la fuerza pareciera haber sido considerada como una verdadera alternativa para solucionar el conflicto, al menos entre algunas opiniones dentro del sistema político argentino<sup>12</sup>. Una ulterior prueba del éxito de "la alternativa del uso de la fuerza" puede estar dada si Argentina o Chile denuncian el tratado de Solución Pacífica de los Conflictos de 1972, que debe ser renovado o denunciado en 1982<sup>13</sup>.

Entre los cinco países competidores de América del Sur, tres de ellos, Perú, Chile y Argentina tienen una posición relativamente difícil. Están lidiando con una situación de "dos frentes". Brasil y Ecuador, sin tener mayores amenazas en otros lados, pueden concentrarse en su situación a "un frente". La libertad de elegir parece ser evidente en estos últimos casos. Brasil eligió no competir después de 1975. Por el contrario, Ecuador prefirió competir desde 1977. La actitud ecuatoriana puede aminorar la presión del Perú sobre Chile. La posición actual del Brasil frente a Argentina otorga casi carta blanca al último país para competir con Chile. Tal como indica la fig. 1, Chile es la piedra

<sup>12</sup> Destacados argentinos que persiguen la solución armada son: general (R) Osiris Villegas; almirante (R) Emilio Massera y almirante (R) Isaac Rojas.

<sup>13</sup> Efectivamente, Argentina lo hizo en enero de 1982.

angular del sistema de competencia, teniendo dos aliados potenciales (Ecuador y Brasil), que pueden optar por competir o no competir. Los dos rivales de Chile, Perú y Argentina, tienen una buena base para un entendimiento estratégico, a pesar de que su situación es un poco más fácil que la de Chile. Ellos también tienen "segundos frentes" con Ecuador y Brasil, respectivamente, pero no tan "permanentes" como con Chile. De la relación en conjunto de los conflictos entre estas cinco naciones, una carrera armamentista que termine en guerra parece más probable en el "Centro del Sistema", vale decir, entre Chile y Perú o entre Argentina y Chile.

La posibilidad de alianzas formales de guerra parece poco probable, en especial porque un compromiso formal llevaría a una confrontación en bloque no deseada. Una alianza entre Perú y Argentina provocaría un entendimiento permanente entre los otros países, y los beneficios de este eje dual serían totalmente contrarrestados por el poder de la **entente** tripartita. Por otra parte, ni Brasil ni Ecuador están interesados en llegar a un entendimiento formal con Chile, a no ser que la misma existencia de este último país como potencia regional estuviera en juego.

Un último aspecto de las carreras armamentistas de América del Sur podría ser el rol de disuasión convencional para evitar la guerra entre los países en competencia. La disuasión convencional ha dado muestras de ser costosa de lograr últimamente<sup>14</sup>. De acuerdo a recientes aseveraciones en ese campo, el defensor debe tener importantes sistemas de armamentos ofensivos, superioridad área local, y un alto grado de movilidad, estado de alerta y de reacción permanentes y sistemas seguros de comando y control (Amiel, 1978). "Sin opciones ofensivas claves, una mera estrategia pasiva o reactiva no puede resistir una estrategia ofensiva de un agresor", ha comentado recientemente el Director de Planificación de Largo Plazo del Ministerio de Defensa de Israel (Amiel, 1978). A este respecto, una simple política defensiva, aunque es más barata que una ofensiva, aporta poco a la seguridad deseada por un poder partidario del statu quo. Estándares como éstos, costosos y sofisticados, es poco probable que se encuentren entre los países sudamericanos.

Una típica guerra del Tercer Mundo, como el conflicto indopakistaní de 1971, puede ser un buen recuerdo para aquellas potencias en favor del statu quo que prefieren apoyarse básicamente en armamentos defensivos. Pakistán pagó un alto precio por mantener una postura defensiva frente a una potencia mayor y agresiva. El general André Baufre, estratega francés, después de analizar esa guerra, comentó que: "Una actitud defensiva usando medios limitados y dadas grandes extensiones de te-

<sup>14</sup> Tal como lo experimentaron los israelíes y los iraníes.

rritorio, *es una conducta suicida*" (Baufre, 1972). En consecuencia, las opciones estratégicas adecuadas para las potencias partidarias del statu quo en escenarios como América del Sur son más bien pocas y tienen un alto costo. Por otra parte, las posturas ofensivas más bien estimulan las carreras armamentistas ya en marcha.

En conclusión, factores geopolíticos y una mayor libertad de acción, tanto política como económica, han provocado un auténtico proceso de carrera armamentista en el cono sur de Sudamérica. Esto obedecería a que los líderes de diferentes países perciben que el uso de la fuerza es una alternativa viable para satisfacer ciertos objetivos geoestratégicos reales o ficticios.

La utilización de estos medios bélicos estará claramente ligada a las oportunidades y a la estrategia diplomática escogida. En todo caso, considerando la situación en su conjunto, el proceso de acumulación de armas continuará a un ritmo semejante o superior al de la década pasada.

En los próximos años es muy factible que continúe la competencia entre Argentina y Chile, y entre Ecuador y Perú. Por su parte, las carreras entre Chile-Perú y Brasil-Argentina, parecen haber decrecido en intensidad, y no hay indicios de que pueda haber un recrudecimiento en esos casos. En general, las posibilidades de conflicto armado irán creciendo en la medida que las controversias que las alimentan se agudicen y crezca la confianza en el empleo exitoso de las armas como solución política. Por último, la probabilidad de conflicto internacional violento, de mayor a menor, es de los pares: Argentina-Chile, Perú-Ecuador, Chile-Perú y Brasil-Argentina, en ese orden.



## Anexos

- Tabla 1.** Evolución de las existencias de armamentos de Argentina entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.
- Tabla 2.** Evolución de las existencias de armamentos de Brasil entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.
- Tabla 3.** Evolución de las existencias de armamentos de Chile entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.
- Tabla 4.** Evolución de las existencias de armamentos del Perú entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.
- Tabla 5.** Evolución de las existencias de armamentos del Ecuador entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.

Tabla 1

Argentina

Evolución de las existencias de armamentos de Argentina entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.

Año	Ejército	Armada	Fuerza Aérea
1970	51.050	557.941	252.972
1971	63.150	617.391	254.790
1972	75.669	621.021	357.063
1973	95.494	624.151	406.649
1974	101.544	744.541	408.922
1975	107.594	630.911	420.468
1976	113.644	736.211	561.155
1977	123.194	736.211	568.027
1978	129.244	736.211	670.700
1979	235.294	797.091	729.368
1980	301.344	1.062.661	737.645

PNB 1970 = 60.132.000	Existencias/PNB 1970 = 0.0143
PNB 1980 = 72.019.000	Existencias/PNB 1980 = 0.0300
Aumento PNB 70-80 = + 19.76%	Existencias/aumento 70-80 = 143.82%

Total	Aumento %		Presup. Defensa	Aumento %
861.963	— —		1.632.000	— —
935.331	8.51		1.862.000	14.09
1.053.753	12.66		1.977.000	8.17
1.126.294	6.88	X <sub>1</sub>	2.126.000	7.53
1.255.007	11.42		2.477.000	16.50
1.158.973	— 7.65		1.706.000	—31.12
1.411.110	21.75		2.086.000	22.27
1.427.432	1.15		2.164.000	3.73;
1.536.155	7.61	X <sub>2</sub>	2.139.000	— 1.15
1.761.753	14.68		3.149.000	47.21
2.101.651	19.29		3.200.000	1.61

### X 9.63

X<sub>1</sub> 6.36 (% de aumento de los cinco primeros años)

X<sub>2</sub> 12.89 (% de aumento de los segundos cinco años)

Pres. Def. como % del PNB = 2.71

Pres. Def. como % del PNB = 4.41

Aumento existencias

— 7.52

Aumento PNB

**Tabla 2**

**Brasil**

Evolución de las existencias de armamentos de Brasil entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.

Año	Ejército	Armada	Fuerza Aérea
1970	20.000	578.210	50.909
1971	20.000	578.210	61.818
1972	72.855	498.850	133.977
1973	78.144	600.040	176.086
1974	139.153	576.750	202.695
1975	139.153	589.130	248.204
1976	144.153	589.130	260.113
1977	149.153	682.390	480.422
1978	154.153	1.026.700	523.331
1979	154.153	1.003.070	540.240
1980	194.153	1.003.070	551.150

PNB 1970 = 63.990.000	Existencias/PNB 1970 = 0.0061
PNB 1980 = 142.500.000	Existencias/PNB 1980 = 0.0074
Aumento PNB 70-80 = + 123.36%	Existencias/aumento 70-80 = + 169.34%

\* Estimado.

Total	Aumento %		Presup. Defensa	Aumento %
649.119	— —		2.037.000	— —
660.028	1.68		3.134.000	53.85
705.692	6.91		3.148.000	0.44
854.270	21.05	X <sub>1</sub>	3.480.000	10.54
918.598	7.53		3.637.000	4.51
976.487	6.30		3.899.000	7.20
993.396	1.73		2.947.000	—24.41
1.311.965	32.06		3.155.000	7.05
1.704.184	29.89	X <sub>2</sub>	2.629.000	—16.67
1.697.463	— 0.39		2.351.000	—10.57
1.748.373	2.99		3.050.000*	29.73

X 10.92

X<sub>1</sub> 8.59 (% de aumento de los cinco primeros años)

X<sub>2</sub> 13.25 (% de aumento de los segundos cinco años)

Pres. Def. como % del PNB = 1.92

Pres. Def. como % del PNB = 1.29

Aumento existencias

— 1.37

Aumento PNB

**Tabla 3****Chile**

Evolución de las existencias de armamentos de Chile entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.

Año	Ejército	Armada	Fuerza Aérea
1970	19.000	332.030	27.700
1971	20.000	332.030	30.200
1972	22.000	432.200	48.700
1973	23.000	432.200	64.400
1974	36.600	593.850	66.900
1975	37.600	692.440	73.150
1976	38.600	733.416	104.580
1977	55.300	870.013	204.457
1978	78.750	876.013	206.957
1979	79.750	876.013	209.457
1980	80.750	952.200	299.957

PNB 1970 = 12.220.000

PNB 1980 = 23.100.000

Aumento PNB 70-80 = + 89.03%

Existencias/PNB 1970 = 0.0310

Existencias/PNB 1980 = 0.0577

Existencias/aumento 70-80 = + 251.94%

Estimado.

Total	Aumento %		Presup. Defensa	Aumento %
378.730	— —		568.000	— —
382.730	0.92		500.000*	—11.97
502.900	31.57		517.000	3.40
519.600	3.32	X <sub>1</sub>	480.000	— 6.25
697.350	34.20		864.000	80.00
803.190	15.17		573.000	—33.68
876.596	9.13		650.000'	13.43
1.129.770	28.88		936.000	44.00
1.161.720	2.82	X <sub>2</sub>	966.000	3.20
1.165.220	0.30		816.000	—15.52
1.332.907	14.39,		1.100.000'	34.80

X 14.07

X<sub>1</sub> 17.03 (% de aumento de los cinco primeros años)

X<sub>2</sub> 11.10 (% de aumento de los segundos cinco años)

Pres. Def. como % del PNB = 4.64

Pres. Def. como % del PNB = 4.76

Aumento existencias

— 2.82

Aumento PNB

**Tabla 4**  
**Perú**

Evolución de las existencias de armamentos del Perú entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.

Año	Ejército	Armada	Fuerza Aérea
1970	37.000	256.400	62.000
1971	42.000	256.400	62.000
1972	49.500	256.400	83.000
1973	144.500	365.700	99.000
1974	149.500	392.790	99.000
1975	179.500	489.340	101.000
1976	183.000	514.980	136.525
1977	209.500	585.390	203.548
1978	214.500	585.390	353.548
1979	219.500	839.050	465.748
1980	324.500	1.253.802	465.748

PNB 1970 = 12.910.000	Existencias/PNB 1970 = 0.0275
PNB 1980 = 17.500.000	Existencias/PNB 1980 = 0.1168
Aumento PNB 70-80 = +35.55%	Existencias/aumento 70-80=+324.72%

\* Estimado.



Total	Aumento %		Presup. Defensa	Aumento %
355.400	— —		527.000	— —
360.400	1.40'		530.000	0.56
388.900	7.90		560.000	5.66
609.200	56.64	X <sub>1</sub>	684.000	22.14
641.000	5.26		708.000	3.50
769.840	20.04		925.000	30.64
834.505	8.39		1.021.000	10.37
998.438	19.64		1.281.000	25.46
1.153.438	15.52	X,	1.200.000°	— 6.32
1.524.298	32.15		1.100.000*	— 8.33
2.044.050	34.09		1.067.000	— 3.00

X 20.18

X<sub>1</sub> 18.24 (% de aumento de los cinco primeros años)

X<sub>2</sub> 21.95 (% de aumento de los segundos cinco años)

Pres. Def. como % del PNB = 4.10

Pres. Def. como % del PNB = 6.09

Aumentos/existencias

— 11.57

Aumentos/PNB

**Tabla 5**  
**Ecuador**

Evolución de las existencias de armamentos del Ecuador entre 1970 y 1980. Porcentajes de aumento. Evolución del presupuesto de defensa. PNB hacia 1970 y 1980; variación del PNB y de las existencias de armamentos. Valores en miles de dólares, base 1980.

Año	Ejército	Armada	Fuerza Aérea
1970	5.000	38.535	12.100
1971	5.542	61.098	12.100
1972	28.542	61.098	12.100
1973	28.542	61.098	12.100
1974	28.542	61.980	25.100
1975	28.542	61.098	32.100
1976	28.542	93.782	32.100
1977	30.542	161.470	96.300
1978	60.542	231.512	144.300
1979	60.542	228.057	177.100
1980	60.542	288.057	291.000

PNB 1970 = 3.723.000                      Existencias/PNB 1970 = 0.0149  
PNB 1980 = 9.930.000                    Existencias/PNB 1980 — 0.0644  
Aumento PNB 70-80 = + 166.72%    Existencias/aumento 70-80 =+ 1.050.17%

\* Estimado.

## COMPETENCIA ARMAMENTISTA

Total	Aumento %	Presup. Defensa	Aumento %
55.635	—	88.400	—
78.740	41.52	108.000	22.72
101.740	29.21	123.000	13.88
101.740	0.00	125.000	1.62
114.740	12.77	135.000	8.00
121.740	6.10	170.000	25.92
154.424	26.84	178.000	4.70
288.312	86.70	158.000	—11.23
436.354	51.34	235.000*	48.49
465.699	6.72	266.000	13.19
639.899	37.40	300.000	12.78

X 29.86

X<sub>1</sub> 17.92 (% de aumento de los cinco primeros años)

X<sub>2</sub> 41.80 (% de aumento de los segundos cinco años)

Pres. Def. como % del PNB = 2.37

Pres. Def. como % del PNB = 3.02

Aumento existencias

- 6.30

Aumento PNB

## Bibliografía

- American Journal of International Law*, 1977, "The Beagle Channel Affair", v. 71: 733-740.
- Amiel, Saadia, 1978, "Deterrence by Conventional Forces", *Survival*, v. 20: 58-62.
- Arbaiza, Norman, 1974, *Mars Moves South: The Future Wars of South America*, Jericho, N. York: Exposition Press, pp. 17-19.
- Atkins, Pope, 1977, *Latin America in the International Political System*, Riverside, N. Jersey: Free Press, pp. 203-204.
- Baufre, André, 1972, "Reflexiones Sobre la Guerra Indo-Pakistana", *Estrategia*, v. 13/14: 1-13.
- Burr, Robert, 1966, *By Reason or Force*, Berkeley: U. of California Press.
- Child, John, 1980(a), *Unequal Alliance: The Inter-American Military System: 1938-1978*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Child, John, 1980(b), "Strategic Concepts of Latin America: An Update", *Inter American Economic Aff.* v. 33: 61-82.
- Child, John, 1980(c), "Geopolitical Thinking and Conflict in Latin America". Trabajo presentado en LASA Annual Meeting, Bloomington, Indiana, oct 1980.
- Clarín*, Buenos Aires.
- De Hoyos, Rubén, 1976, "South American Geopolitics and the Plata River Basin (Hydroelectric Developments)". Trabajo presentado al IPSA en Edimburgo.
- Déjense and Foreign Affairs*, 1981, "Arms Transfers Tables"; "Standard Arms Price Index", marzo y abril, Washington D. C.
- DMS Market Intelligence Report*, 1981, "South America-Australasia", Washington D. C.
- DMS Aircrafts*, 1981, Washington D. C.
- DSAA, 1981, *Foreign Military Sales*, "Detailed Deliveries by Fiscal Year: Latin America" (1972-1980), Washington D. C.
- Estrategia*, Buenos Aires.
- Garham, David, 1976, "Power Parity and Lethal International Violence: 1969-1973", *Journal of Conflict Resolution*, v. 24: 379-394.
- González, Helódoro, 1981, "Arms-Sales Policy: The Chilean Case", *Journal of Inter-American Economic Aff.*, v. 35: 3-25, p. 8.
- Gorman, Stephen, 1979(a), "Present Threats to Peace in South America: The Territorial Dimensions of Conflict", *Journal of Inter-American Economic Aff.*, v. 33: 51-71.
- Gorman, Stephen, 1979(b), "The High Stakes of Geopolitics in Tierra del Fuego". *Parameters*, v. 8: 45-56.
- Harvey, David, "Latin America and North American Arms", *Defense and Foreign Affairs*, enero, p. 16.
- Huntington, S. P., 1958, "Arms Races: Prerequisite and Results", *Public Policy: Yearbook of Graduate School of Public Administration*, Cambridge, Mass., p. 55.
- Instituto de Ciencia Política, 1978, *Boletín de Documentación Política*, Universidad Católica de Chile, enero a diciembre.
- International Defense Review*, 1981, febrero a abril, Ginebra.
- I.I.S.S., 1977, *Strategic Survey*, Londres, p. 139.
- I.I.S.S., 1970 a 1980, *The Military Balance*, Londres.
- Jane's Fighting Ships*, 1980-1981, Londres.

- Janowitz, Morris, 1974, "Toward a Redefinition of Military Strategy in International Relations", *World Politics*, v. 26: 473-508.
- Köhler, Gernot, 1979, "Toward a General Theory of Armaments", *J. of Peace Research*, v. 26: 117-135.
- Kuczynsky, Pedro Pablo, 1981, "The Peruvian External Debt: Problem and Prospect", *J. of Inter-American Studies and World Affairs*, v. 23, 3-28.
- La Prensa*, 1981, "El Mapa del Papa", enero 6, Buenos Aires.
- Leiken, Robert, 1981, "Eastern Winds in Latin America", *Foreign Policy*, v. 42: 94-113.
- Leng, Russell; Wheeler, Hugh, 1979, "Influence Strategies, Success, and War", *J. of Conflict Resolution*, v. 23: 655-684.
- Meneses, Emilio, 1976, *Sistema Internacional Multipolar de Equilibrio de Poder: Variables de Poder y Posición en la Formación de Coaliciones*. Tesis, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- El Mercurio*, septiembre a diciembre 1978.
- Nolde, Kenneth, 1980, *Arras and Security in South America: Towards an Alternative View*, Ph. D. Dissertation, U. of Miami, pp. 234-237.
- Pittman, Howard, 1981(a), *Geopolitics of the ABC Countries*, Ph. D. Dissertation, American University, Washington D. C.
- Pittman, Howard, 1980(b), "Some Specific Geopolitical Trends in the ABC Countries: New Applications of the Law of Calculable Areas". Trabajo presentado en LASA meeting, Bloomington, Indiana, p. 38.
- Scheina, Robert, 1981, "Regional Reviews: Latin American Navies", *U.S. Naval Proceedings*, marzo, pp. 22-27.
- Silvert, Kalman; Blachman, Morris, 1976, "Latin America", en Rosenau, Thompson and Boyd, *World Politics: An Introduction*, New York: Free Press.
- Sipri Yearbook*, 1979, "World Stock of Fighting Vessels, 1950-1974", Stockholm, p. 255.
- Skidmore, Thomas, 1976, "Brazil's Changing Role in the International System: Implications for U.S. Policy", en Roett, R. (Ed.), *Brazil in the Seventies*, Washington D. C., American Enterprise Institute.
- Smith, Theresa, 1980, "Arms Race. Instability and War", *J. of Conflict Resolution*, v. 24: 253-283.
- Times of the Americas*, 14 de febrero, 1979.
- Veliz, Claudio, 1972, "Centralism and Nationalism in Latin America", en Ferguson (Ed.), *Contemporary Inter-American Relations: A Reader in Theory and Issues*, Englewood Cliffs: N. Jersey: Prentice Hall, p. 299.
- Wallace, Michael, 1979, "Arms Race and Escalation", *J. of Conflict Resolution*, v. 23: 3-16, p. 5.
- World Bank, 1981, *Informe del Banco Mundial 1980*, Washington D. C., p. 160.